Acta

Horacio Quiroga

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 9309

Título: Acta
Autor: Horacio Quiroga
Etiquetas: Poema

Editor: Brian
Fecha de creación: 17 de octubre de 2026
Fecha de modificación: 17 de octubre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ des Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en http://www.textos.info

Acta

Que seis garçones, limpios e de blasonada extirpe, en consistorio reunidos, acordaron de rei-sucitar Juegos Florales, a usança que fue usada en Provença e Tolosa. E ansí fué determinado que se fiziese. E se fizo.

E dixo Horacio Garín:

—Cuento modernista fize.

E elles dixeron:

—Pues cuento modernista feciste, leé-lo.

E leiólo. E como todos dello foeren gais, que non cuitados, apausos huvo dellas suas manos.

E una voz dixo: Notable. E otra voz dixo: Ibidem. E ansí fasta tres voxes más dixeron.

E notable dixo foé.

Agora foé que Xulio Lexico dixo dezir malicioso, a usança de Johan de Duenyas. E repetido que lo hubo, fabló Alberto de Aix, ça segundo era, e layes dixo a la manera de Santa Ffe.

E dixo por sus labios Fadrique Honorat, canción non, ça romance era, e a modo de Valtierra. Bon romás paladino, como después foé visto.

E aluego parló Garín, e ben parló nuevamente, ça achaque es de Garín ben fablar.

E muy cuitado, que vergüença havía, fabló el postrero,

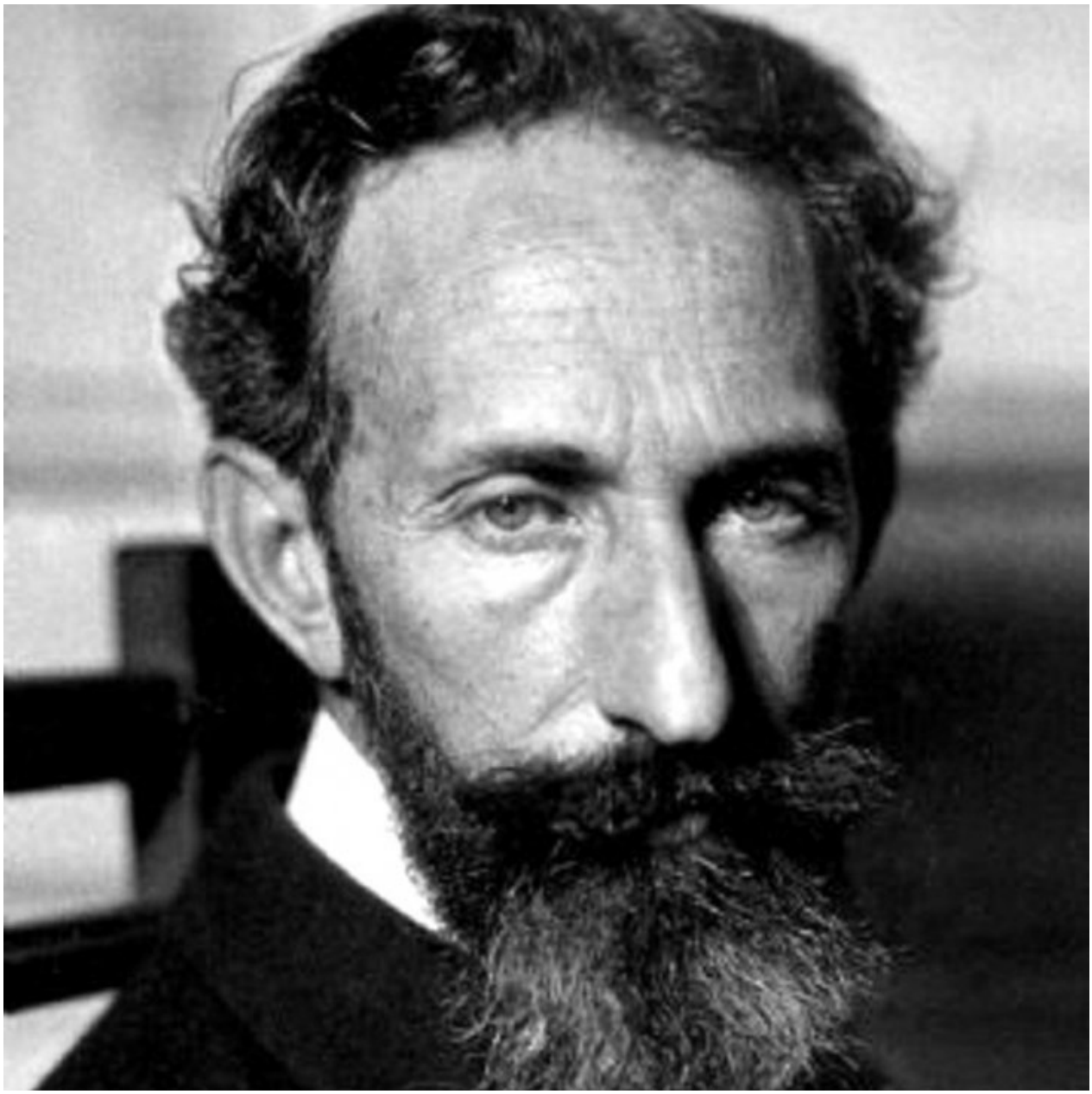
Dalgat de Torres.

Jurat conoscer fizo la su grave decisión que leeredes. E leeredes esto:

Resolvido foé que rosa natural modernista, Garín, por mérito del su romance (ça de él era, e non de otro alguno) de dever havía. E entregada que le foé por el su denodado contrincante que fasta oras últimas batióle: quiérese dezir Fadrique. Luego vino en declarar reyna de aquesta fiesta la fermosura e donaire de Catita Pérez Gomar, sin par donzella desta ciudad de San Felipe e Sant-Yago.

E ansí acaesció, magüer fidalgos fementidos dixeron acaesció otramente.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)